

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Folklore y Antropología: Campos, Delimitación y Autonomía. Enfoques Antropológicos y Folklóricos en los Estudios Étnicos. .

Mirta Bialogorski.

Cita:

Mirta Bialogorski. (1998). *Folklore y Antropología: Campos, Delimitación y Autonomía. Enfoques Antropológicos y Folklóricos en los Estudios Étnicos. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/69>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/Fn2>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Folklore y Antropología: Campo, Delimitación y Autonomía. Enfoques Antropológicos y Folklóricos en los Estudios Étnicos

Mirta Bialogorski*

Si pensamos en la relación entre antropología y folklore respecto del estudio de la cultura del hombre, es difícil imaginar desarrollos independientes y autónomos. Sí, en cambio, es posible observar matices diferenciadores o especializaciones, que dibujan las fronteras disciplinares según sus objetivos y aspiraciones. Objetivos y aspiraciones que se entretajan con los procesos históricos, saberes, prácticas, tradiciones académicas y espacios institucionales propios de cada campo en cuestión.

En el punto de las aspiraciones, la antropología por definición ha dado muestras, desde sus inicios como ciencia, de una vocación claramente holística. Baste recordar la propuesta de Claude Levi-Strauss (1959) de la que vemos desprenderse una antropología que se caracteriza entre otras cosas, por pretender un conocimiento totalizador frente al conocimiento parcializado de otras disciplinas sociales; que ambiciona reflejar con objetivismo las "otras culturas" como "en verdad son" (Rosaldo, 1989); que se considera la más competente para ocuparse de las cuestiones de la causalidad socio-cultural (M.Harris, 1981).

El folklore, en cambio, da muestras, en su devenir histórico, de una pretensión más acotada ya sea porque ha recortado su campo de estudio focalizándose en determinados sectores de la sociedad (campesinos, sectores urbanos pobres, clases subalternas), ya sea porque ha limitado su referente empírico a ciertas formas culturales consideradas tradicionales (particularmente literarias).

Sin embargo, el folklore, este doblemente vinculado a la antropología: como una de las dimensiones de la cultura se constituye en una parte de su objeto de estudio. Y

como ciencia, en los últimos treinta años, como lo sugiere Manuel Dannemann, "se ha aproximado a los principios, métodos y objetivos de la Antropología Cultural, más que a los de cualquier otra ciencia del hombre" (1998: 17), procurando explicar y entender el folklore en tanto comportamiento social uno de cuyos efectos fundamentales de significación, es la identificación grupal (M. Blache y J. A. Magariños de Morentin, 1980; 1992; M. Dannemann, 1991).

Esta vinculación y su especialización la advertimos cuando nos acercamos a una problemática específica como es la presencia de grupos, portadores de características culturales diferentes, que interactúan en sociedades complejas. Problemática que ha sido abordada, a partir de los años 60, en el marco de los estudios étnicos por corrientes antropológicas y por ciertas líneas de investigación folklórica desarrolladas especialmente, en los Estados Unidos y Canadá.

Si la antropología de la década del 50 fue la antropología del cambio, en los años 60 nos encontramos con la antropología de la permanencia. Explicar el fenómeno de la persistencia a nivel mundial, de minorías étnicas enfrentando violentas agresiones fue, en cierto modo, la razón para formular una teoría de la identidad que diera cuenta de la continuidad de entidades diversas relacionándose en condiciones de desigualdad.

En ese contexto, las ciencias sociales retomaron y redefinieron la teoría de la identidad como dimensión central de sus paradigmas explicativos, surgiendo así, las hipótesis universales formuladas por Levi-Strauss y las explicaciones de naturaleza socio-política y subjetiva de la identidad étnica tal como fueron divulgadas a partir de los trabajos de Fredrik Barth (1969) (G.Ruben, 1988).

*Universidad de Buenos Aires

Uno de los aportes fundamentales de este viraje, fue desenzimar la noción de cultura predominante hasta ese momento y que se expresaba en los estudios de contacto cultural a través de conceptos tales como los de aculturación y asimilación.

Precisamente, en el campo antropológico, grupo étnico, identidad y cultura han sido los tres conceptos que; resignificados se han puesto en juego para analizar la situación de contacto grupal concibiendo las formas sociales como emergentes de las relaciones transaccionales entre individuos y grupos (L. Bartolom.: 1980).

Los procesos de interacción étnica comenzaron a comprenderse dinámica y generativamente, como oposición de identidades contrastativas en los sistemas particulares que les servían de encuadre fijándose la atención en los límites (permeables y aún persistentes) que establecían una distinción cultural entre un "nosotros" y "ellos" (Fredrik Barth: 1969; R. Cardoso de Oliveira: 1971, 1977).

Se introdujo, además, el concepto de etnicidad implicando factores particulares de organización y formas de conducta habitual asociados con factores cognitivos de pertenencia étnica. Algunos autores utilizaron esta noción a fin de establecer la articulación entre los grupos étnicos y las estructuras económicas y políticas de la sociedad como un todo, teniendo en cuenta el carácter asimétrico de la relación (Bonfil Batalla, 1981; 1982)

Es posible distinguir, según Red Riges (1985) dos grandes modos de etnicidad: primarios (cuando los grupos étnicos habitan un territorio en el que basan sus pretensiones nacionalistas) y secundarios (cuando el territorio natal está en otro lugar y no forma parte de la reivindicación étnica). Esto permite diferenciar grupos aborígenes de minorías de origen extranjero (Hidalgo, 1991)

En América Latina, el análisis de la etnicidad se centró con mayor vigor, en el tratamiento de la situación indígena respecto de las sociedades nacionales, aunque fue también empleada para abordar la cuestión campesina en Méjico y la de los migrantes internos en las grandes ciudades como Brasil.

En los países centrales, en cambio, el término etnicidad, aludió específicamente, a la inserción en la sociedad nacional de migrantes extranjeros, como resultado de los procesos de industrialización (por ejemplo, los italianos y húngaros en Australia, los judíos y negros en los Estados Unidos, los latinoamericanos, finlandeses y turcos en Suecia (L. Tamagno, 1988).

En este último sentido, el Folklore no se mantuvo ajeno

a la problemática étnica sobre todo en los Estados Unidos y Canadá. En torno a la misma, comenzó a desarrollarse una línea de investigación, el "Folklore étnico" o "Folklore de inmigración". Los folkloristas que se ubican en esta vertiente han abordado el proceso de interrelación entre las diversas comunidades migrantes entre sí y con el contexto mayor, partiendo de las categorías antropológicas planteadas a partir de Barth (grupo étnico, etnicidad, identidad étnica) asociándolas a un folklore definido como formas tradicionales de expresión (géneros) que dan cuenta de temas étnicos y cuya función es mantener un nivel entre la estabilidad y el cambio.

El folklore étnico se concibe así, como un reflejo imaginario de cuestiones tales como comunidad, identidad, visión del mundo, preservación de valores que se manifiestan a través de sus formas tradicionales (cuentos, canciones, proverbios, anécdotas, tallas, costumbres de casamiento, hábitos alimenticios) cuyo conocimiento y uso permite a un individuo participar e identificarse con un grupo étnico (Moyle, 1986; Paredes, 1986; Manning, 1986).

De tal modo, los integrantes, como modalidad estratégica de incorporación, adaptan dichas formas a su escenario actual e inventan asimismo otras, siendo conscientes de su identidad étnica (Sylverman, 1988).

El folklore aparece como proveedor de símbolos, esto es, de estructuras de referencia y significado en los nuevos contextos que resultan eficaces a los sujetos para dramatizar soluciones frente a problemas étnicos. Se constituye de esta manera, en la "poética social" del discurso étnico, en el vocabulario expresivo de la etnicidad que comprenden como una fuerza en evolución que emerge en pequeñas redes de interacción, es decir en micro-negociaciones entre interactuantes sociales.

En ellas, se ponen en juego estereotipos específicos, complejos de valores y tradiciones, que se negocian constantemente y que se evidencian por medio de aquellos símbolos que caracterizan, proyectan y parodian la vida diaria (Stern y Cicala, 1991).

Este folklore, interviene, según E. Oring (1986), en las interacciones grupales en sociedades multiétnicas creando lazos entre los miembros de diferentes comunidades, definiendo límites o levantando barreras entre ellas, e incluso, como medio de reflexión sobre el proceso mismo de identificación étnica.

Como se puede observar, en la perspectiva de los estudios étnicos, el folklore se aproxima al ámbito de las ciencias antropológicas con su propia peculiaridad. A diferencia de las perspectivas antropológicas sobre la

etnicidad, que toman en cuenta tanto factores estructurales como culturales (factores materiales e ideológicos, componentes cognitivos y emotivos), los folkloristas parecen ubicarse más bien dentro de un único marco, predominantemente culturalista, en el que enfatizan la modalidad en que los miembros de los grupos étnicos resuelven, en el orden simbólico, su situación peculiar con autonomía de las condiciones estructurales de la vinculación.

En dichos estudios no se advierte un planteamiento causal de las situaciones conflictivas sino una preocupación por su resolución a partir de la retorización de las mismas, mediante la recurrencia a repertorios culturales considerados folklóricos y a su funcionalidad respecto del proceso de adaptación al medio.

Hacia la interioridad del grupo, el folklore se asocia a aquella dimensión de la cultura cuyo objetivo es reforzar y mantener el sentido de pertenencia étnica. Hacia el exterior, se lo ve además, creando, recreando, negociando fronteras o límites culturales en situaciones de interacción social, recurriendo a estereotipos, tradiciones, formas folklóricas que los actores convierten en rasgos diferenciadores ("diacríticos" en términos de Barth) mediante esos procesos de simbolización.

En suma, en la investigación antropológica acerca del fenómeno étnico, los análisis implementados ponen de relieve las condiciones estructurales a partir de las que se concretan las relaciones interétnicas y/o el modo en que los grupos representan simbólicamente dichas relaciones (Abad Márquez, 1993). Pero, aún coincidiendo con esta última orientación, los folkloristas se diferencian por su propia mirada puesta en cuestiones más puntuales que apuntan sobre todo, a micro-realidades y a formulaciones de tipo localista que suelen contrastar con las macro-explicaciones a las que tienden los antropólogos.

Si bien es de notar que, históricamente, los folkloristas han dado relevancia a aspectos de la cultura minimizadas o dejadas a un lado por el discurso antropológico, también es cierto que, en ocasiones, en esta tarea, han perdido de vista el conjunto de la estructura social sin atender que los efectos particulares están íntimamente ligados a causas globales (Blache, 1988)

De cualquier manera, volviendo al tema que nos convoca -la autonomía entre antropología y folklore- y en base a la temática aludida -los estudios étnicos-, creemos que no caben dudas de que las fronteras entre ambos campos disciplinares se superponen y confluyen, aunque, como hemos visto también, con sus proximidades y distancias, resultado de las diferencias de énfasis.

En este caso, deberíamos pensar, pues, en una relación de complementariedad aspirando a que la misma se efectivice en investigaciones concretas, lo cual sin duda, permita niveles explicativos de mayor riqueza y eficacia.

Bibliografía

- Abad Márquez, Luis V. (1993) "Nuevas formas de inmigración: un análisis de las relaciones interétnicas. Política y Sociedad". Revista de la Universidad Complutense. Ed. Complutense. Nro. 12.
- Barth, Fredrik (1976). Los grupos étnicos y sus fronteras, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bartolomé, Leopoldo (1980). "Sobre el concepto de articulación social". Desarrollo Económico, Vol. 20 Nro. 78.
- Blache, Martha (1988) "Folklore y cultura popular". Revista de Investigaciones Folklóricas. Nro. 3. Universidad de Buenos Aires. Pp. 23-34
- Blache, Martha y Juan A. Magariyos de Morentin (1992). "Enunciados Fundamentales tentativos para la definición del concepto de Folklore: doce años después". Revista de Investigaciones Folklóricas, Nro. 7, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 29-34.
- Bonfill Batalla, Guillermo (1989) "La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos". Teoría. Arinsana, Nro. 10, Caracas, Pp. 5-36
- Cardoso de Oliveira, Roberto (1971). "Identidad étnica, identificación y manipulación". América Indígena, Vol. XXX, Nro. 4.
- Dannemann, Manuel (1991) "Paraguas folclóricos y folklore desechable". Revista de Investigaciones Folklóricas, Nro. 6. Universidad de Buenos Aires. Pp. 14-6
- Dannemann, Manuel (1995-1996) "El programa de Desarrollo de Identidades Culturales del Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile". Revista Chilena de Antropología Nro. 13. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Pp. 197-223.
- Dannemann, Manuel (1998) Enciclopedia del Folklore de Chile. Santiago. Chile. Editorial Universitaria.
- Harris, Marvin (1981) El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura. Méjico. Siglo XXI.
- Hidalgo, Cecilia y Liliana Tamagno (comp.) (1992) Etnicidad e Identidad. CEAL, Buenos Aires.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara (1983) "Studying Immigrant and Ethnic Folklore". Handbook of American Folklore. Ed. by Richard Dorson. Bloomington, Indiana University Press, pp. 39-47.
- Klymasz, Robert (1973) "From Immigrant to Ethnic Folklore: A Canadian View of Process and Transition". Journal of the Folklore Institute. Vol. X, Nro. 3, pp. 131-39.
- Levi-Strauss, Claude (1958). Antropología Estructural, Buenos Aires, Eudeba.
- Manning, Frank (1986) "Carnival in Canadá: The Politics of Celebration". Folk Groups and Folklore Genres. E.Oring Ed.. Utah. Pp. 78-85
- Moyle, Natalie (1986) "Spacey Soviets and the Russian Attitude Toward Territorial Passage". Folk Groups and Folklore Genres. E.Oring Ed.. Utah. Pp. 86-97

Paredes, Americo (1986) "Folk Medicine and the Intercultural Jest". Folk Groups and Folklore Genres. E.Oring Ed.. Utah. Pp. 63-77

Riggs, Fred (ed) (1985) International Conceptual Encyclopedia for the Social Sciences, Vol. 1, Ethnicity, Unesco.

Ringuelet, Roberto (comp.) (1987) Procesos de contacto interétnico. Búsqueda/Bermejo-CONICET, Buenos Aires.

Rosaldo, Renato (1989) Cultura y verdad. Méjico, Grijalbo.

Ruben, Guillermo (1992) "A teoria da identidade na antropologia: um exercicio de etnografia do pensamento moderno". En: Roberto Cardoso de Oliveira: homenagem.

Mariza Correa e Roque Laraia, organizadores. Campinas: UNICAMP/IFCH.

Stern, Stephen y John Allan Cicala (1991) Etnicidad creativa. Símbolos y estrategias de la vida contemporánea. Utah States University Press. Logan.

Sylverman, Carol. "Negociando la gitaneidad. Estrategia en contexto". Journal of American Folklore. Vol. 101, Nro. 401. 1988.

Tamagno, Liliana (1988). "La construcción social de la identidad étnica". Cuadernos de Antropología, Universidad Nacional de Luján, Nro. 2. Universidad de Buenos Aires

Antropología y Folklore

Manuel Dannemann*

Con este título, que fue el del simposio que me correspondió coordinar en el III Congreso Chileno de Antropología, haré algunos planteamientos y consideraciones críticas acerca de lo que sucede hoy en Chile en cuanto a la relación académica de la Antropología con el estudio de la cultura folklórica, en su calidad de disciplinas de las Ciencias Sociales, con el propósito de contribuir a una evaluación de esta materia, sobre la base de la discusión concerniente a algunos de sus elementos más significativos, y, además, de proporcionar un marco de referencias generales a los otros trabajos que se presentaron en el mencionado simposio: el de Isabel Araya, de la Universidad Austral de Chile; de Mirta Bialogorski, de la Universidad Nacional de Buenos Aires, y de Ana María Dupey, del Instituto Nacional de Antropología de Argentina y de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Para introducir a este objetivo conviene hacer presente que poco antes del inicio del desarrollo de la Antropología como ciencia de la cultura y la sociedad, en un sentido estricto, etnólogos y humanistas, como los ingleses Frazer y Gomme, entre los primeros, y el alemán Riehl, entre los segundos, empezaron a ocuparse, de una manera sistemática, de la naturaleza, el área, las peculiaridades, los métodos y los objetivos, de un saber científico denominado *Folklore* por primera vez por el arqueólogo inglés William J. Thoms, el año 1846.

La fundación de la Folklore Society inglesa, el año 1878, en Londres, y de la American Folklore Society, el año 1888, en Cambridge, U.S.A., cuando se anunciaban los

rumbos que Tylor y Morgan habrían de marcar para la investigación antropológica evolucionista, dieron un fuerte impulso a la ciencia del Folklore, principalmente en ese entonces en los Estados Unidos de Norteamérica, con los valiosos aportes de antropólogos como Franz Boas, Alfred Kroeber, Robert Lowie, Melville Herskovits, William Bascom, Ruth Benedict, todos los cuales demostraron en sus investigaciones y publicaciones un evidente y productivo interés por la cultura folklórica, en particular el primero de los nombrados, tanto así que también ejercieron la presidencia de la American Folklore Society, excepto Ruth Benedict, autora del destacado libro *Patterns of culture*, quien fuera editora de la revista de esa Sociedad.

Casi paralelamente a la línea antropológica norteamericana del estudio del folklore, que perdura fuertemente hasta hoy en los Estados Unidos, unos pocos años del comienzo de ella, se encuentra otra corriente de ese mismo estudio, también mantenida hasta ahora con vigor, a cargo de filólogos, lingüistas, historiadores, investigadores de la literatura y de las ciencias de la comunicación, llamada genéricamente en palabras de Rosemary Lévy Zumwalt, en su libro *American folklore scholarship*, la de los "literary folklorists" (p.45) Uno de los más eficaces incentivos para su desenvolvimiento provino de la formidable labor de Francis James Child, profesor de la Universidad de Harvard, autor de una obra clásica en ocho tomos: *English and Scottish ballads*, publicada entre los años 1857 y 1859. A sus esfuerzos se sumaron los de Stith Thompson, uno de cuyos libros más relevantes y de necesaria consulta es el *Motif-index of folk-literature*; los de Archer Taylor, de John A. Lomax, de MacEdward Leach, de Aurelio M. Espinosa, de

*Universidad de Chile